

+++

Mosaico

Silviano Martínez Campos

LA PIEDAD, 10 de Septiembre.- **DIRÉ AHORA QUE**, curándome un poco en salud, por aquello de si algún benevolente lector pudiese haber observado mi frecuente viajar por las nubes, descenderé a esta tierra piedadense y sus contornos. Porque hay mucho de qué hablar, sobre todo este mes de copiosas nubes y no menos abundantes lluvias, como desde endenantes lo habían anunciado expertos meteorólogos. **DESPREVENIDOS, DESPREVENIDOS, NO** nos ha agarrado del todo el temporal. Sabíamos que iba a ser cargado septiembre, lo es hasta donde vamos dentro del calendario y más que falta, probablemente. No dejó de darnos la voz de alerta la inundación aquella en partes bajas de la ciudad, por obra del abundante caudal, hace semanas, que llevó el arroyo Cinco de Oros tras intempestiva tormenta. Por eso la autoridad, además de que ha prometido desasolvar arroyos y canales, viene por conducto del alcalde **Ricardo Guzmán Romero** y colaboradores, tocando puertas por todos lados en los niveles federal y estatal, a fin de que ninguna tormenta, por fuerte que sea, nos quite el sueño en lo que falta de la temporada y, desde luego, más allá de la actual coyuntura. **HA PUES ANUNCIADO** que a ese propósito, municipio y Comisión Nacional del Agua (CONAGUA) trabajan conjuntamente a fin de evitar inundaciones en este municipio y zonas vecinas. En los últimos días, se ha puesto a disposición del municipio equipo especializado: tres bombas denominadas “hidro-flu”, a fin de situarlas en las márgenes del Río Lerma, en su viejo cauce. Dicho equipo tiene la capacidad de remover 500 litros de agua por segundo, según se ha anunciado. Esta y otras acciones que comprenden la constante vigilancia de los niveles del Lerma, se viene haciendo costumbre previsoras, y ojalá esta cultura de la prevención llegue para quedarse y no, ni en esto ni en nada, sean acciones después del niño ahogado, como suele decirse. **ES SABIDO DE TODO** mundo que las organizaciones de auxilio, integradas por voluntarios, hacen trabajos heroicos para ayudar a la población en casos de urgencias. Digo heroicos, porque no siempre su equipo es de lo mejor, lo que suplen con el vigor, esfuerzo y pericia de los jóvenes que allí se adiestran en su trabajo social. Rifas, colectas, claro, pero nunca esto es suficiente. Ciertamente que diversas administraciones han provisto de equipo tanto a bomberos como a otros servicios, pero nunca esto es suficiente, en una población que ha crecido en los últimos años y La Piedad dejó de ser desde hace tiempo un pueblito, para convertirse en pujante ciudad media. Quienes recibieron los apoyos municipales, fueron de Radio Auxilio Voluntario el comandante, **Zeus Rueda**, de Cruz Roja Mexicana el comandante, **Froilán Solorio Galván**, y del cuerpo de bomberos **Juan**

Gabriel Núñez Naranjo. CAMBIO DE FRECUENCIA para penetrar con un poco de temeridad, en el centro de otros huracanes que dejan otros nublados, éstos tan irrespetuosos e incontrolables hasta ahora, que no respetan territorios ni fronteras. Esos huracanes, que tal vez no tengan sólo relación con las carencias económicas, porque también los desencadenan seres humanos bien situados, toman forma de violencia sin fin, envenenamientos de las relaciones sociales, desorientaciones y pérdida de piso, sin que respeten, al respecto, clases ni condiciones sociales. No resisto la tentación de citar, al respecto de pérdida o debilitamiento de sabidurías tradicionales, un párrafo del estudioso **Luis Cencillo**, en *Mito Semántica y Realidad* (BAC 1970), lo cual indica también relación de todo esto con la crisis global: “Lo estamos experimentando agudamente, y todavía nos resistimos a reconocer que nuestro mundo está mal formalizado, que hay algo muy decisivo que ha sido ignorado o incluso desechado al construirlo. Por eso todo sabe a ceniza y hay crispación, dureza y continuas decepciones en las relaciones humanas. Y aun para ser *cristiano* falta la adecuada perspectiva, que no es ciertamente la occidental; por eso es difícil en nuestro mundo serlo y se experimenta un malestar indefinible tanto en nuestra Iglesia como en nuestra cultura secularizada. Toda postura resulta incómoda y parcial, toda actividad injusta y, en definitiva, vana, y el mundo nos aparece como una ingente y agobiante actividad, rígida y exigente en torno a un gran vacío”. Eso era en los setenta. Ahora está peor, pero por eso mismo los mitos enseñan que después de un diluvio viene la calma y después de una conflagración, la regeneración del mundo. En el nivel planetario, sin buscarle mucho, renovar la ONU y hacerle caso: nos hace falta. Qué nos cuesta. (www.ziquitaro.zoomshare.com; www.silviano.wordpress.com; www.lapiedadymiregión.wordpress.com).